

# CARTA-CIRCULAR A MIS QUERIDOS CONSOCIOS LOS MIEMBROS DE LAS CONFERENCIAS DE SAN VICENTE EN EL MUNDO

Queridos amigos y consocios:

Como es habitual en estas fechas y con verdadera satisfacción, inicio este nuevo contacto con tantos miles de consocios en el mundo que, de manera abnegada, se entregan cada día en su pequeña comunidad de fe, como son cada una de nuestras Conferencias, al servicio de los más pobres de la tierra. Al servicio de aquellos que representan mejor que nada, al Cristo bueno y manso que se sacrificó por nuestra salvación (1).

Es ésta, la manera con la que, al menos una vez al año, el Presidente General se comunica con cada uno de sus iguales: los consocios de cualquier parte del mundo en el que exista presencia de la Sociedad de San Vicente. La comunicación entre nosotros es muy importante, para potenciar la formación de todos los consocios y la independencia de nuestro criterio frente a las muy diferentes formas de manipulación (2). De tres asuntos, deseo escribirles en esta nueva ocasión, que me preocupan hondamente.

El primero de ellos, es la necesidad de la Comunicación entre nosotros: entre los que formamos una gran Conferencia que se extiende por el mundo. En general, la comunicación es siempre fundamental en toda obra humana y especialmente en los tiempos en los que vivimos. ¿Qué hubiera sido del mundo si los descubrimientos, las invenciones, no se hubieran comunicado? ¿Si una parte de la Humanidad se las hubiera guardado para si misma? ¿Si otra parte las hubiera ignorado como si no existieran? (3).

Para las Conferencias de San Vicente, en el servicio que desean prestar a los necesitados o a los propios consocios, es especialmente importante, comunicarse entre ellas las experiencias y las más activas, aquellas que son más capaces de hacer realidad sus ensueños, aquellas que son más rápidas para detectar nuevos campos en el sufri-

miento humano y abrir nuevas vías en el servicio, comunicarlas a las demás en un ejercicio de enseñanza presidido por la Caridad (4). Para otras, será la humildad de aprender lo que en otros lugares del mundo se está haciendo con éxito para evitar el dolor de tantos.

Pero si el intercambio de experiencias en el terreno del servicio a los pobres es extraordinariamente importante, cuanto lo es también ese mismo intercambio en el campo espiritual y del pensamiento. Con frecuencia, cuando viajo, cuando releo artículos de pensamiento de consocios de muchos lugares del mundo, pienso en cuan útiles serían de ser más conocidos por Vicentinos de otras latitudes. Los talentos de cada uno de nosotros, los que Dios nos ha regalado (5), están cristianamente en función del servicio a la Comunidad. Tenemos pues, la obligación de ponerlos al servicio del resto de nuestros consocios con la mayor amplitud de difusión posible.

En nadie está la única verdad en cuanto a la atención de las necesidades. Cada Conferencia, al enfrentarse a su entorno, agudiza su ingenio para hacer frente al sufrimiento de aquellos que no tienen capacidad de opción: de los pobres. En ese ejercicio, los resultados del mismo cuando sean esperanzadores, hemos de procurar que lleguen inmediatamente a otros consocios que, en cualquier otro lugar, se enfrentan al mismo problema y no han encontrado la solución adecuada (6). Estos últimos, tendrán acceso al instrumento que ellos no habían descubierto, para servir con eficacia a sus amigos que sufren. ¿Alguno dudaremos de la eficacia y de la necesidad de la comunicación?

Sin embargo, somos pocos los que sentimos la necesidad de conocer qué es lo que ocurre en otras latitudes. Uno de los defectos más característicos de las Conferencias y contra el que hemos de luchar, es la tendencia al aislacionismo del propio grupo que formamos, que forma cada Con-

(1) El Hijo de Dios, en la naturaleza humana unida a si, redimió al hombre, venciendo la muerte con su muerte y resurrección, y lo transformó en una nueva criatura (cf. Gal.6,15; 2 Cor 5,17) (Vaticano II, Constitución Dogmática sobre la Iglesia 7,a).

(2) "En el uso y recepción de los instrumentos de comunicación urge tanto una labor educativa del sentido crítico animado por la pasión por la verdad como una labor de defensa de la libertad, del respeto a la dignidad personal, de la elevación de la autentica cultura de los pueblos, mediante el rechazo firme y valiente de toda forma de monopolización y manipulación. (Juan Pablo II, Exhortación Apostólica "Los Fieles Laicos" 44)

(3) "por su íntima naturaleza, (se refiere al hombre), es un ser social, no puede vivir ni desplegar sus cualidades sin relacionarse con los demás" (Concilio Vaticano II Pastoral sobre la Iglesia en el mundo 12)

(4) A.F.Ozanam (carta de 27-4-1838 al C.G.I. desde Lyon) "Tenemos que cambiar ideas, inspiraciones, algunas veces temores y siempre esperanzas. Estas comunicaciones fraternales, (se refiere al contacto epistolar), son como la circulación que da vida a la Sociedad". (pag. 260)

(5) Meditar sobre la Parábola de los talentos.

(6) "Los miembros del Pueblo de Dios son llamados a una comunicación de bienes, y las palabras del apóstol pueden aplicarse a cada una de las Iglesias: "el don que cada uno ha recibido, póngalo al servicio de los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios ( 1 Pedro 4,10)" (Concilio Vaticano II Constitución Dogmática sobre la Iglesia 13 c)

ferencia, como si viéramos en los otros, más la amenaza que la oportunidad de servicio real, de conocimiento, que nos ofrece. Vivimos demasiado pendientes de nosotros mismos y de nuestros pequeños y humildes grupos. La página "web" de la Sociedad, ([www.ozanet.org](http://www.ozanet.org)) es buena prueba de ello. Un conjunto de magníficos vicentinos, muy entregados a su gestión de componer y mantener la página de información de la Sociedad, trabajan denodadamente, para que ésta mantenga un alto nivel de información. De referencias útiles para las Conferencias, sin que tenga, desafortunadamente, el uso adecuado.

No son muchas todavía, las Conferencias que envían sus experiencias para que sean publicadas y conocidas por otros. Somos pocos los que entramos habitualmente en nuestra página web, para aprender de la experiencia de otros sitios, incluso para conocer mejor la Historia de la propia Sociedad. Todos somos capaces de aprender y enseñar de y a los otros. Recomendaría a cada consocio que tenga oportunidad de ello, que al menos una vez cada quince días, entrara en Internet, esa magnífica herramienta de comunicación, y estuviera al corriente de lo que va ocurriendo en todo el mundo de la Sociedad y que contara en ella sus propias experiencias para aliviar el sufrimiento.

Que aquellos que conocen esa extraordinaria herramienta de comunicación, ayudaran, al resto de sus consocios, a conocer el manejo de estos modernos medios de información, que se hacen imprescindibles para el servicio de los pobres y de la Santa Iglesia en el mundo actual. Estamos en la época de la comunicación y, la Sociedad ha de utilizarlos al servicio de aquellos a los que ama y desea servir: a los que tienen necesidad de nuestra ayuda, esfuerzo y dedicación creativa.

El segundo asunto de esta Carta-circular, trata sobre un tema que viene preocupándome cada vez con mayor intensidad y del que recibo frecuentes consultas de otros consocios con la misma preocupación: el tema de las obras sociales vicentinas. Esto es: las obras especiales que como las residencias de ancianos, guarderías, colegios, pequeños hospitales, residencias para enfermos crónicos, ambulatorios, academias y tantas otras, hemos venido construyendo, solos o en colaboración con otras Instituciones, a lo largo de las últimas décadas para atender a tantos hermanos nuestros que se encontraban en gran sufrimiento. Son millares a lo largo y ancho del mundo vicentino. Sin duda alguna, todas ellas son buenas y hacen el bien. Pero, debemos tener las cosas claras: en algunas es muy difícil encontrar su carácter vicentino, encontrar el básico contacto personal de los consocios con aquellos a los que atiende la obra que visitamos: el contacto personal con el que su-

fre, característica básica e irrenunciable, de la actividad de nuestras queridas Conferencias.

La Sociedad, ha tenido siempre como carácter distintivo de su actuación, la cercanía de los voluntarios, de los consocios, de los miembros de las Conferencias, al sufrimiento que intentábamos paliar con nuestro esfuerzo. El contacto personal con el que sufre de cada uno de los vicentinos, el hacer nuestro su dolor, repito, es la seña de identidad de mayor valor de las Conferencias. Toda obra que no potencie ese contacto, que no esté servida en la cercanía de y por los consocios, no dudo que podrá ser muy buena y que hará mucho bien como queda dicho más arriba pero, sin duda también, no será plenamente vicentina si no contiene el contacto personal de los consocios. Para que sea vicentina, los consocios deben estar involucrados directa y diariamente en ella. No pueden dejarse nuestras obras, nunca, en manos exclusivamente de personal contratado o de otras Instituciones. La presencia de los consocios voluntarios, es fundamental y dará el carácter de pertenencia a las Conferencias de San Vicente de Paúl.

Luego y como consejo a las queridas Conferencias que sientan la inquietud de poner en marcha una obra social para atender cualquier clase de necesidad, ya sea de las de siempre o de las emergentes, han de pensar en la continuidad de un proyecto en el que deben permanecer, desde luego auxiliados si es necesario por personal asalariado, pero permanecer en el día a día dirigiendo y tutelando el servicio a los más pobres desde la voluntariedad (7). No podemos permitir que nuestros amigos necesitados, por mor de una profesionalización excesiva de nuestras obras, se conviertan de amigos atendidos y queridos, en simples usuarios casi numerados. Sólo con la presencia asegurada de los consocios, estaremos frente a una obra buena de las Conferencias y no sólo frente a una obra buena.

Sin embargo, estos profesionales que nos ayudan, son absolutamente imprescindibles y son legión, aquellos de los que recibimos a diario, lecciones de buen hacer en su entrega a los necesitados. Pero, debemos tener muy claro, que son auxiliares de la labor de los consocios vicentinos. De otra manera, nos equivocaremos gravemente en el respeto a nuestra tradición y vocación. Una buena fórmula para seleccionar a estos colaboradores asalariados y alejar un tanto el peligro de una excesiva profesionalización en su trato con los amigos en necesidad, es escogerlos de

(7) "El pastor modelo se desprende de su vida por las ovejas; el asalariado, como no es pastor ni las ovejas son suyas, cuando ve venir al lobo, deja las ovejas y echa a correr, y el lobo las arrebató y las dispersa; porque a un asalariado no le importan las ovejas" (Juan 10, 11-13)

entre los propios consocios que, llevando años trabajando voluntariamente en una Conferencia y conociendo bien la filosofía de la Sociedad, tienen necesidad de un puesto de trabajo.

También será siempre bueno que, para aquellos contratados que conocen la Sociedad con oportunidad de su entrada en una de nuestras obras, ofrecerles siempre con cariño y desde luego sin imposición alguna, la posibilidad de entrar a formar parte de una de nuestras Conferencias, siempre distinta a la que tutela la obra en la que prestan su servicio, de tal manera que conocieran que es lo que realmente las Conferencias desean en su servicio a los mas pobres.

Ese defecto de renunciar y abandonar el servicio que corresponde a los vicentinos en determinadas obras en las que me preocupa el que seamos sustituidos por personal contratado, se observa en ocasiones también dentro de la propia administración de la Sociedad y no deja de inquietar a muchos consocios que me hacen llegar esa preocupación. Muchos me preguntan si no estaremos siendo superados por nuestro propio crecimiento. Si no estaremos perdiendo nuestra identidad con un crecimiento que a veces, estiman esos consocios, supera nuestras fuerzas como voluntarios.

Efectivamente, el espectacular crecimiento observado en muchas de nuestras Sociedades a lo largo y ancho del mundo, han hecho necesaria la creación de, en algún caso complejas, maquinarias administrativas al servicio de la Sociedad. Instrumentos que, para asegurar la continuidad, han de estar servidos frecuentemente, por personal no vicentino y no voluntario.

En ocasiones, a veces desafortunadamente por la desidia y falta de entrega de nuestros consocios, estas personas, absolutamente necesarias por otro lado como queda dicho, van adquiriendo un protagonismo en las administraciones de los Consejos, que en ningún caso les corresponde y que pone en peligro, incluso, la filosofía de servicio de la Sociedad. Las Conferencias de San Vicente, están integradas por voluntarios que, partiendo del compromiso de fe vivido en su grupo, se entregan a los pobres desde la más absoluta y radical voluntariedad. Todos los demás, el resto de los colaboradores, son auxiliares necesarios al servicio de esa entrega prestada por los consocios pero, en ningún caso, debemos permitir que por nuestra desidia, se conviertan en directores e incluso creadores de la filosofía social.

No existirá el peligro que tanto en las obras sociales como en nuestra administración preocupa a nuestros consocios, a mí mismo también en ocasiones, si los consocios cumplimos realmente y

con seriedad con nuestras obligaciones para con la Sociedad. Los miembros de cada Conferencia, tutelando realmente y con seriedad, la obra especial que puedan tener bajo su servicio. Los miembros de las Mesas de los Consejos, que son los que frecuentemente tienen los servicios administrativos a su cuidado, siendo responsables de los mismos y no permitiendo que sean sustituidos por aquellos que deben ser sus auxiliares. En definitiva, es éste un tema de amor a la Sociedad y de seriedad y responsabilidad con el compromiso adquirido.

Perciban, queridos consocios, con mucha claridad este real peligro, que puede amenazar en algún momento la propia existencia de la Sociedad en algunos lugares. No renuncien, ni en sus obras ni en su administración vicentina, a las maneras que ustedes llevan en su trato con los pobres. No permitan que una sofisticada y profesional actuación, por buena que sea, aleje de los necesitados, de nuestros amigos, la caricia y la ternura que en nombre de Cristo y de la Iglesia (8), debemos llevar siempre con nosotros a todas nuestras obras sociales. No permitan que actuaciones muy profesionalizadas, hagan que nuestras oficinas destaquen por su eficiencia, por su eficacia, antes que por su amor (9).

No olvidemos y seamos conscientes que en muchas ocasiones, son los vicentinos la única referencia de la Santa Iglesia para los más pobres. Esto es, muchos, no tendrán otra ocasión de ser evangelizados (10), de saber qué es la Iglesia de Jesucristo, cómo los trata la Iglesia, más que a través de ustedes, de los vicentinos, de los hombres y mujeres que se acercan a ellos en cualquier lugar del mundo, para intentar tomar una parte de su dolor. Ellos, los pobres, saben muy bien apreciar cuando son atendidos por personas a quienes realmente importan y cuando no (11). Para todos ~~aquellos que no tengan otro contacto con la Iglesia~~ que el que nosotros representamos, la Iglesia se preocupará de ellos o no, será amable con ellos o no, la percibirán como algo cercano y comprometido con su sufrimiento o no, de acuerdo a cómo

(8) "Puede ser que no puedas decirle nada (se refiere a nuestros contactos con los pobres). Se te pide que sepas tú, y actúes en consecuencia, que tu acción caritativa no es una mera asistencia a las necesidades materiales del pobre. Es un acto de evangelización, un anuncio de la bondad de Dios, y tu acción caritativa le tiene que orientar hacia Dios. El a lo mejor no llega a Dios, pero eso es lo que entiende Vicente de Paúl por servir al pobre espiritualmente" (Jaime Corera C.M. Asesor Religioso internacional de la SSVV en su conferencia a la ACSVP Salamanca, España, 1984)

(9) "No hay poder que influya sobre las almas mas que la dulzura; por eso a los que la emplean, se les prometen todas las bendiciones de la Tierra: Beati mites, quia possidebunt terram" (Consideraciones Preliminares al Reglamento de la S.S.V.P. Paris 1.835)

(10) "El Señor me ha enviado para evangelizar a los pobres" (Lc 4,18)

(11) Los laicos están especialmente llamados a hacer presente y operante a la Iglesia en aquellos lugares y circunstancias en que solo puede llegar a ser sal de la tierra a través de ellos. (Vaticano II Constitución Dogmática sobre la Iglesia 33,b)

mo actuemos nosotros. Seremos en muchas ocasiones, la cara y las manos de la Santa Iglesia. ¡Qué enorme responsabilidad! Por ello, destaquen las obras de la Sociedad, por nuestro amor hacia los más pobres. La eficacia, no puede ser jamás nuestra primera preocupación: antes está el amor que nos hará llegar a aquella.

Este tema de las Obras especiales, me permite llegar al tercer tema de esta Carta. Cuando visito muchas de ellas, de estas obras especiales dedicadas a sufrimientos concretos, siempre pienso en nuestra enorme capacidad de "hermanamiento". Pienso en esa vocación de compartir unos con otros, de orar juntos, por mucho que la distancia nos separe. De sentir como nuestras, las preocupaciones y las angustias de los pobres y de nuestros consocios de sitios lejanos que llamamos "Hermanamientos". La siento especialmente, cuando en algunos de los viajes, al visitar Conferencias en partes muy distintas del mundo, me enseñan alguna obra en un país rico y veo unos días después otra en uno pobre. Ambas con el logotipo de la Sociedad en su puerta pero ¡qué enorme diferencia entre ambas!. Aquellas de los países ricos, preocupados nuestros consocios por la dignidad con la que deben ser tratados nuestros amigos en necesidad, en muchas ocasiones, pueden ser consideradas hasta lujosas. ¡Bravo por los queridos consocios que así consideran a los pobres con los que quieren compartir su dolor!.

Pero hay también como digo la de los países pobres. No solamente no son lujosas, a veces les falta lo más elemental como puede ser el agua, la luz o los servicios higiénicos imprescindibles. Tienen necesidad de todo.

Se me ocurre y lo someto a la consideración de mis queridos consocios en el mundo: ¿no podríamos entender los "Hermanamientos" también para las obras especiales desde su misma creación? Intentaré explicarme.

Cuando en un país de los que consideramos ricos (12) se inicie una nueva obra o se pretenda reformar alguna ya antigua para adaptarla a las necesidades de los tiempos, ¿Por qué no contar en el presupuesto de la obra con el coste de otra en un

(12) "La acción caritativa, puede y debe llegar hoy a todos los hombres y a todas las necesidades. Donde haya hombres que carecen de comida y bebida, de vestidos, de hogar, de medicinas de trabajo, de instrucción, de los medios necesarios para llevar una vida verdaderamente humana. Que se ven afligidos por las calamidades o por la falta de salud, que sufren en el destierro o en la cárcel, allí debe buscarlos y encontrarlos la caridad cristiana, consolarlos con cuidado diligente y ayudarlos con la prestación de auxilio. Esta obligación se impone, ante todo, a los hombres y a los pueblos que viven en la prosperidad" (Concilio Vaticano II, Decreto sobre el Apostolado de los seglares 8)

país pobre? Si antes decía que alguna de las obras que visito en los países ricos pueden ser calificadas incluso de lujosas, ¿por qué no hacerlas simplemente dignas, sin un mayor coste y destinar el sobrante a completar o iniciar una obra en otro lugar del mundo?

Podríamos soñar que, cada vez que una Conferencia o Consejo fuera a crear una obra nueva y pidiera la ayuda a los consocios y a las gentes de buena voluntad, en su presupuesto, como una partida más del gasto necesario para realizarla, estuviera una partida dedicada a "Obra hermanada solidaria" en la que con toda clase de detalles, se indicara en qué lugar del mundo iba a realizarse esta última, para cubrir qué necesidad y la señal de solidaridad vicentina y eclesial que ello significaba. ¿Será una ensoñación excesiva o podremos y poseeremos la fe necesaria para ponerla en práctica?

Un mundo cada vez más global, más comunicado e interdependiente, nos llama a contemplar también la caridad en la globalidad del sufrimiento. También a contemplar la globalidad de nuestra acción. La acción de la Sociedad de San Vicente de Paúl (13).

Tantos recursos y medios técnicos a nuestra disposición para hacer el bien: ¿seremos capaces de utilizarlos? ¿Seremos capaces de soñar con su utilización a favor de aquellos que no tienen capacidad de opción?

María, nuestra Madre, está deseando ayudarnos para que, cada día, hagamos menor el sufrimiento de aquellos a los que Su Hijo, nos dejó como sus mejores representantes: los pobres. Que en todas nuestras Conferencias, encuentre un clamor de oración para que Ella, nos ayude a conseguirlo.

Así se lo pido por la intercesión de nuestros buenos amigos, San Vicente de Paúl y el Beato Federico Ozanam.

París, 30 de junio de 2003

José Ramón Díaz-Torremocha  
(i.n.e.d.)  
XIV Presidente General

(13) "Nos amaremos ahora y siempre, de cerca y de lejos, de una Conferencia a otra Conferencia, de un país a otro país". (Consideraciones Preliminares al Reglamento de la S.S.V.P. París 1.835).